

México, D.F. a 30 de Julio
de 1932.-

Señor don Fernando Torreblanca.
París. Francia.

Mi fino y distinguido Don Fernando:

Estoy con la pena de no haberme dado la satisfacción de haberlo despedido cuando se fueron, pero mis ocupaciones agregadas a la falta de costumbre, no me permiten leer la prensa y nuestro común y buen amigo Antonio Galván Duque, por olvido quizá, no me dió el aviso que con toda oportunidad le supliqué. Sírname ésto de excusa. Tuve intenciones de acompañar a Ud. hasta la Habana, en caso de haber hecho el viaje por mar.

He tenido las buenas noticias de que ha mejorado Ud. mucho de sus enfermedades y ésto me tiene verdaderamente contento, ya que mi estimación por su simpatía y bondadosa manera de ser, no reconoce límites.

Mis letras le llevan mis saludos unidos a los deseos que abrigo -- por su completo restablecimiento.

Entiendo que nunca visitaré esos Países, ha no ser que me toque el gordo de la Lotería y celebraré mucho que disfrute Ud. de todas las bellezas que deben encerrar.

Le tengo unos cuentos que son la última palabra en la gramática verde.

Ruégole ponerme a los piés de su distinguida Señora y no olvide Ud. que en mí tiene un leal servidor y un sincero amigo.

Miguel E. Maraver

2

París, 12 de octubre de 1932.

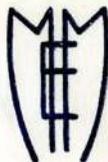
Señor Don Miguel Emaraver,
al c/o del señor Don Antonio Galván Duque,
Tuxpan, 46,
México, D.F.

Estimado amigo :

Con bastante retraso llegó a mi poder su apreciable carta, fecha 30 de julio último, en la que presenta sus excusas por no haber estado a despedirme. Le agradezco muy de veras esta atención así como la que tiene por el estado de mi salud y le participo que aunque poco a poco voy mejorándome.

Mucho les agradecemos los saludos que su carta nos trae, los que retornamos con afecto.

Suyo afmo. y s. s.



México, D.F. a 15 de-
Noviembre de 1932.

Señor don Fernando Torreblanca,
Al cuidado de la Embajada de México.
París. Francia.

Mi fino y distinguido amigo don Fernando:

A mi regreso de la Habana, -
donde pasé mis vacaciones, invitado por mi Compadre Adolfo Cien-
fuegos y Camus, recibí la deseada satisfacción de encontrarme -
su atenta carta fechada el doce de Octubre último. Ella me trae
la buena nueva de que está Ud. mejorando de salud, pero como -
soy muy ambicioso, anhelo la noticia de que la ha recuperado por
completo y que regresa pronto.

Aquí si bien es cierto que no me doy la alegría de ver-
lo con la frecuencia que deseara, (por no ser inoportuno), sien-
to esa fuerza interior que dá todo apoyo moral, de la buena vo-
luntad que siempre ha tenido a bien manifestarme, y que agradezco
muy sinceramente.

Nuestro México como siempre, embelleciéndose. Mi Estado, (Tlaxcala), con las palpitaciones políticas de elecciones para -
Gobernador. Yo envejeciendo, achacoso porque ya tengo comején, -
y más arrancado que las mangas de un chaleco, porque con motivo
de la crisis, ha bajado el movimiento de Giros telegráficos, y
con él, el honorario de la cuarta parte al millar que me corres-
ponde. Espero el año que entra con verdadero optimismo, haber -
que sucede.

Con mis respetuosos saludos para su digna Señora y -
un afectuoso abrazo para Ud., quedo como siempre incondicional-
mente a sus órdenes como su amigo y atto. S.S.